

Arcadi Oliveres

¡YA BASTA!

Indignación y respuestas
a un sistema enfermo



Cuadrilátero
de libros 



Arcadi Oliveres

¡YA BASTA!

Indignación y respuestas
a un sistema enfermo



Cuadrilátero
de libros 





Índice

Prólogo, por Miren Etxezarreta 9

1. ¿CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ?

Un planeta agotado. Una crisis de crisis 21

El hambre, la peor crisis que hay que solucionar 21

Las amistades «sospechosas» en un mundo perverso 25

Sobre la crisis financiera y la especulación 27

La dudosa democracia y la crisis de valores 32

El agotamiento de los recursos y la crisis ecológica 35

¿Adónde ha ido a parar mi dinero? El laberinto de las finanzas 39

Los gastos de unos pocos, sacrificio de todos 40

Y la banca siempre gana 43

¿Y mi dinero? 48

La antiética del capital 51

De las SICAV a los paraísos fiscales 52

Y todos esos gastos superfluos 54

II. EL CAMINO EQUIVOCADO:

LOS CULPABLES IMPONEN SUS REGLAS

¿Quién mueve los hilos de todo esto? 61

¿Quién pone nota a un país? 63

La rueda de la deuda 65

El rescate... de los poderosos 72

Una moneda única para un fracaso global. ¿Y si salimos del euro? 75

¿Recortar o privatizar? El poder de cambiar el nombre de las cosas 81

Tijeretazos para los más débiles 82

Armas de distracción masiva 86

¿Una sociedad en manos de los mercados? 90





III. LAS VOCES DE LAS PLAZAS: DE LA INDIGNACIÓN A LA LUCHA CONJUNTA

De la Primavera Árabe al movimiento 15-M 99

Las explosiones de los descontentos 100

La indignación ante el sistema 102

Nace un nuevo espacio público:

el ágora del pueblo 107

Propuestas y estrategias que deben sumar 108

¿Hacia una política sin políticos? 111

IV. LOS NUEVOS LUGARES COMUNES. EL INICIO DEL CAMBIO

El primer paso: ¿y si decimos que no? 123

¿Y si no pagamos? 124

Hacia un inicio de desobediencia civil 129

Nuevas fórmulas para cambiar y resistir 133

La fórmula inicial: decrecer 134

Un consumo más responsable 138

El reparto equitativo del trabajo 141

¡No hagamos pagar los platos rotos a los inmigrantes! 144

La inutilidad del PIB como medida de bienestar 146

¡Y dejar de ser cómplices de la banca! Hacia una banca ética 147

Sin dejar de denunciar la evasión fiscal y la especulación 150

¡Hacia una democracia real y radical! 154





I. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?





Vivimos en un mundo extraño. O que no responde a un funcionamiento demasiado lógico, si nos basamos en los parámetros por los que se miden los índices de bienestar humano. ¿Cómo es posible que en un planeta que dispone de suficientes recursos para todos permitamos que cada día haya gente que muera de hambre? La tierra donde vivimos no es infinita, pero parece que algunos se lo han comido todo, y se inventan mecanismos para hacer que los ricos sean cada vez más ricos, y los pobres, cada vez más pobres. ¿Qué clase de sistema es este que favorece la especulación financiera y el fraude fiscal y al mismo tiempo recorta los derechos sociales más básicos? Una sociedad que da prioridad a los intereses económicos de unos pocos en detrimento de la vida de las personas es una sociedad enferma. Aquí hay algo que ya no funciona, y lo que no funciona tiene que cambiarse.

Veamos un ejemplo de este mundo extraño. En el verano de 2011, una de las primeras fortunas francesas, la señora Liliane Bettencourt, propietaria de los laboratorios L'Oréal, hizo enfadar un poco a los inspectores de Hacienda franceses, ya que se destapó que buena parte de su dinero, casi 100 millones de euros, estaba depositado en cuentas bancarias de Suiza y Singapur. Era dinero no declarado. La mujer practi-





caba la evasión fiscal sin ningún escrúpulo (no es tan extraño, tal vez, que actuara de esta manera, teniendo en cuenta que estos laboratorios fueron una de las empresas que más financiaron a Hitler cuando invadió Francia durante la Segunda Guerra Mundial). Días después de que los inspectores de Hacienda abrieran un proceso contra esta mujer, algún diario francés publicó que Liliane Bettencourt era menos inteligente de lo que ella misma podía creer, ya que, si lo que quería era librarse de pagar impuestos, tendría que haber acudido al Ministerio de Hacienda francés, donde hay un departamento llamado «de grandes fortunas», que asesora a aquellos que tienen más dinero sobre dónde pueden ingresar sus ahorros para recibir la máxima desgravación fiscal, cosa que no pueden hacer las pequeñas fortunas o las personas que casi no tienen ahorros. En el Estado español, este tipo de depósitos se llama SICAV (sociedad de inversión de capital variable) y permite que las personas más ricas depositen su dinero y paguen solo un 1 % de impuestos, mientras que el resto tenemos que pagar entre el 15 % y el 30 %. En estas SICAV, encontramos nombres de personas entrañables y muy populares, con ingresos multimillonarios, como Emilio Botín, propietario y presidente del Banco Santander, o Amancio Ortega, presidente del grupo Inditex, de quien depende la cadena de tiendas de ropa Zara. Y, aunque algunos inspectores de Hacienda han denunciado directamente esta situación, así como la situación provocada por la evasión en los paraísos fiscales, el Gobierno español, probablemente por los lazos y los intereses que mantiene con estas grandes fortunas, no permite perseguir el fraude fiscal de ciertas personas, que, cu-





riosamente, coincide que son las que tienen más dinero. Hacia finales de 2011, el Gobierno español reintrodujo tímidamente el impuesto de patrimonio (para gravarlo sobre todo el mundo y, por tanto, también sobre los más ricos), y algunas grandes fortunas francesas se posicionaron a favor de pagar algunos impuestos más para afrontar la crisis... Pero diría que podemos estar seguros de que estas operaciones tienen poca relación con la solidaridad o la justicia y, en cambio, tienen mucho que ver con un maquillaje para hacer callar al resto de la población o para desviar la atención.

El sistema capitalista es un sistema gobernado por unos pocos, que protegen sus propios intereses. Y ahora ha tocado fondo. No podemos continuar por esta vía, ya que del camino que tomemos dependerá incluso la supervivencia del planeta. El que tenemos es un sistema económico en quiebra. Por más que los políticos nos digan que no hay nada que hacer, cada día hay más personas que, viendo que la obediencia y la sumisión a unos dictados no han dado ningún resultado, claman por una justicia social y una sociedad más igualitaria y solidaria, más ética y más sostenible. Seguramente ha llegado la hora de repensar de verdad unas políticas y unas maneras de funcionar que permitan ya no salvar los intereses de solo unos pocos, sino velar por el futuro de todos. No podemos permitir que criminales y corruptos ocupen puestos de poder para hacerse con unos buenos ahorros y, al mismo tiempo, dejar al resto del mundo sin nada. No puede ser que en 2010 Telefónica, con un beneficio de 10.000 millones de euros, aprobara un ERO que puede llegar a afectar a un 20 % de su plantilla, y todo porque, según dicen, no cumplieron sus ex-





ARCADI OLIVERES

pectativas de crecimiento. ¡Sencillamente, no puede ser! Hay que avanzar, como ya se ha empezado a hacer, hacia propuestas radicales que rompan con las inercias que perpetúan las desigualdades y, en definitiva, con todo aquello que ya conocemos. Porque, cuando algo no funciona, hay que cambiarlo. Un camino difícil, pero no imposible. Las voces de la indignación han empezado a abrir una brecha. Y este proceso no puede pararse. ¡Ha llegado el momento de decir basta! Y de hacer viable otro mundo, una nueva manera de pensar y actuar.





Un planeta agotado. Una crisis de crisis

El planeta se encuentra inmerso en una gran crisis. Pero creo que debemos entender esta gran crisis como una gran oportunidad, como el principio de un auténtico cambio. Es sabido que las crisis y las oportunidades se encuentran estrechamente ligadas. La tierra en la que vivimos ha llegado a un estado de agotamiento tal, que se vuelve necesario pensar nuevos caminos. Y precisamente son caminos que nacen de la indignación, una indignación que tiene muchos motivos para existir.

El hambre, la peor crisis que hay que solucionar

Una de las primeras crisis que debemos destacar como motivo de indignación, por ser una de las más aberrantes que ha perpetuado este sistema, es la crisis alimentaria provocada por las desigualdades en un mundo... demasiado desigual. Y no me refiero solo a la falta de alimentos, sino también al acceso al agua potable, a las medicinas y, en definitiva, a esas





necesidades básicas que no están cubiertas, y que nuestra sociedad no sufre tan directamente, porque los países del norte pasan menos hambre, aunque desde que estalló la gran crisis financiera, en 2008, los índices de pobreza, por ejemplo en Barcelona, han aumentado de forma considerable, y las entidades que se dedican a ayudar a las personas a cubrir sus necesidades básicas se han visto desbordadas.

¿Y por qué pongo la crisis alimentaria por delante de las demás? Pues porque es la que produce más estragos. Hay que recordar y repetir que aquello que más víctimas causa diariamente en este planeta no es ni la guerra, ni los huracanes, ni los volcanes, sino... el hambre. Y este hecho tendría que mantenernos indignados e indignadas constantemente. En el mes de mayo de 2011 asistí a una conferencia de, probablemente, el catalán que más veces ha pisado las Naciones Unidas. Se trata de Federico Mayor Zaragoza, quien durante doce años fue director general de la UNESCO, y siempre se ha movido en estos ámbitos. ¿Qué decía Mayor Zaragoza en esta conferencia? Decía que, de acuerdo con los datos actuales, en el mundo unas 80.000 personas mueren diariamente de hambre. Y me parece que no hay nada peor que una muerte por hambre. Comparemos algunos datos. A principios de 2011 nos preocupamos por el terremoto que se produjo en Japón, que se cobró la vida de unas 20.000 personas, a las que hay que sumar las de aquellas que morirán de cáncer por los efectos de este terremoto, y que son víctimas que no debemos olvidar. El año anterior, en 2010, un terremoto en Haití se había llevado unas 360.000 vidas humanas. ¿Qué son las 20.000 víctimas de Japón? Son una cuarta parte de las





personas que cada día mueren de hambre en el mundo. ¿Qué son las 360.000 víctimas de Haití? Son las víctimas resultantes de cuatro días de hambre en el mundo. Nos preocupamos por Haití y por Japón, cosa que está bien, pero pocas personas prestan atención al hambre diaria en el mundo. Por otro lado, recordemos que desconocemos cómo prevenir un terremoto, mientras que sí sabemos cómo atajar el hambre. Un terremoto es un fenómeno imprevisible, e ignoramos cuándo llegará y qué fuerza tendrá. Por el contrario, del hambre conocemos su origen y sus consecuencias, pero prácticamente no se hace nada para combatirlo. ¿Por qué?

Vayamos por partes. En junio de 2008 se reunió en Roma la FAO (organización de las Naciones Unidas encargada de los ámbitos de Agricultura y Alimentación). ¿Qué dijo la FAO en esta reunión? Que era terrible que tantas personas murieran de hambre cada día; que, por tanto, había que actuar, y que una de las acciones posibles era hacer inversiones urgentes en regadíos, en granjas, en caminos rurales, en formación profesional agraria, en bancos de pesca... para mitigar la situación. En aquel momento, la ONU pidió que todos los países del mundo constituyeran un fondo de emergencia común para luchar contra el hambre, que habría que dotar de 50.000 millones de dólares anuales. Los países ricos dijeron que ni hablar del asunto, que no disponían de ese dinero, e hicieron una vergonzosa contraoferta de 8.000 millones de dólares. Pero, con un poco de atención, observaremos un dato curioso: los mismos países que aquel junio de 2008 se negaron a aportar el dinero que la ONU pedía para hacer frente al hambre, tres meses más tarde, en septiembre de 2008, a





causa de la caída de la compañía de servicios financieros Lehman Brothers, empezaron a tener miedo de que otras empresas del sector bancario entraran en la misma situación y, para hacer frente a este peligro, empezaron a otorgar dinero y más dinero a la banca. Al calcular el dinero que se ha dado a la banca desde aquel septiembre de 2008 hasta el mes de noviembre de 2011 obtenemos una cifra curiosa, por no decir estremecedora. La cantidad de dinero otorgado a la banca (dinero nunca devuelto, ni siquiera una pequeñísima parte) asciende a 4 billones 600.000 millones de dólares. Es un dinero dado a unas entidades financieras y crediticias que jugaron con la especulación y la mala gestión hasta el final. Si realizamos la división correspondiente, nos daremos cuenta de que estos 4 billones 600.000 millones de dólares representan 92 veces más de lo que la ONU solicitaba para reducir el hambre en el mundo. O, dicho de otra manera: con el dinero dado o prestado, sin retorno, a los bancos (llenos de delincuentes, todo ha de decirse) durante estos tres años y medio se habría podido reducir el hambre hasta hacerlo desaparecer 92 veces. Este comportamiento es absurdo. ¿Por qué se actúa de esta manera? Solo por algo como esto tendríamos que estar acampados permanentemente en las plazas y protestar cada día. Existiendo el dinero para erradicar el hambre del mundo, permitir que esta cantidad se dé, multiplicada por 92, a los bancos es un crimen. ¿Y por qué somos capaces de conceder más dinero a los bancos que a la ONU para que haga frente al problema del hambre? Después de darle unas cuantas vueltas solo se me ocurre una cosa: los gobiernos dan dinero a los bancos en lugar de dedicarlo a luchar contra el





¿CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ?

hambre, porque los gobiernos que ayudan y los bancos que son ayudados son exactamente las mismas personas. Y, si no son las mismas personas, son todos íntimos amigos. Y esto es fácil de demostrar.

Las amistades «sospechosas» en un mundo perverso

Existen amistades curiosas y muy sospechosas, que son las que mejor justifican acciones del todo injustas, como dar dinero a la banca y permitir que la gente se muera de hambre.

Hace tres años, la caída de la banca Lehman Brothers se convirtió en la quiebra más importante de la historia empresarial norteamericana. Pero la segunda fallida empresarial más importante de la historia norteamericana se había producido solo unos años antes, en concreto en 2002: fue la quiebra de la empresa de energía Enron, lo que provocó que sus inversores perdieran 80.000 millones de dólares (cantidad que supone un año y medio de lucha contra el hambre en el mundo). Enron desapareció y no supimos nada más de ella. Al menos yo no supe nada más, hasta que en 2011 tuve la oportunidad de ver un documental que explicaba cómo se había creado esta empresa, cómo había crecido y cómo había caído. La historia corría en paralelo a la vida y milagros del presidente de Enron, un tal Jeffrey Skilling, el señor encargado de levantarla y hundirla, y que a día de hoy se encuentra en la cárcel purgando su pena de veinticinco años de condena por estafa. Pues bien, en un momento determinado de esta película, aparecía el señor Skilling, cuando todavía vivía su





etapa de gloria, en plena celebración de su quincuagésimo cumpleaños. Las imágenes mostraban una fiesta típica de película norteamericana, pomposa, y en una de las escenas se veía al señor Skilling abrazado a dos amigos, uno colocado a la derecha, y el otro, a la izquierda. Ambos amigos le recordaban que cumplía cincuenta años y que estaban muy contentos por haber asistido a esta fiesta para celebrar un momento tan importante. Y contemplando con un mínimo de atención a estos grandes amigos que daban su apoyo a un estafador de 80.000 millones de dólares no era necesario ser ningún lumbreras para reconocer a primera vista quiénes eran. Uno se llamaba George Bush padre, y el otro, George Bush hijo. Los que dan el dinero y los que lo reciben son exactamente los mismos.

Pero este tipo de amistades curiosas no se dan solo en Estados Unidos, sino también en el Estado español. En noviembre del año 2009 la reina Sofía cumplió setenta años y la celebración se llevó a cabo con todo el ceremonial que imponía el acto. Como, al parecer, a la señora le gusta la música, le ofrecieron un concierto de celebración. A la mañana siguiente algunos diarios publicaban las fotografías de este evento. En una de las imágenes, a la salida del concierto, aparecía la reina. A su lado se veía a su marido, el rey, que no cabe dar por sentado que hubiera acudido, puesto que no le gusta la música, pero que aquel día fue. ¿Quién más salía en la foto? Estaba su hijo, el príncipe; su nuera, la princesa; sus hijas, las infantas; aparecía el único marido que todavía les queda a las infantas, quizá porque aún no había sido procesado... Y en esta misma fotografía también se puede ver a una persona





que no pertenece a la Familia Real, en concreto, una señora. Y me pregunté: ¿Quién será esta señora? Mejor dicho: ¿Quién será esta infiltrada? Pues se trataba de una señora que se llama Paloma O'Shea. ¿Con quién está casada esta señora? Con un señor que se llama Emilio Botín, primer banquero y uno de los evasores fiscales más importantes de este país.

Todas estas connivencias explican muchas cosas que pasan, nos dan pistas de por qué pasan y son motivo de indignación.

Sobre la crisis financiera y la especulación

El segundo motivo por el cual indignarse es la especulación relacionada con la crisis financiera, que es la que ha creado el sistema ficticio de valores monetarios que ha acabado estallando. Esta crisis que ahora sufre todo el planeta tiene sobre todo una raíz especulativa. Y es que especular (comprar un bien económico a bajo precio y más tarde venderlo por un precio superior sin que haya aumentado en nada su valor) resulta sencillísimo hoy en día.

Hay dos tipos de especulación: la inmobiliaria y la mobiliaria. En nuestro país hemos conocido sobre todo la primera. Quién más, quién menos entró en esta especulación con las viviendas, casi siempre a causa de unas políticas que fomentaban la compra de inmuebles por medio de hipotecas hinchadas y poco reales. ¿O es que no conocemos a nadie que entrara en este juego? Personas que compraban viviendas... ¿para habitarlas?, ¿para alquilarlas? No. En muchos casos se

